

**LA DERECHA POLÍTICA CHILENA Y EL RÉGIMEN MILITAR:  
ENTRE LA INDEPENDENCIA Y LA SUBORDINACIÓN, 1973-1990**

Pablo Rubio Apiolaza

Universidad Austral de Chile

Luego de veinte años de gobiernos de centro-izquierda, la derecha política chilena ha conseguido acceder a la administración del país en enero de 2010. Esto en el marco de la compleja e inacabada transición democrática, iniciada luego del controvertido régimen militar que gobernó Chile entre 1973 y 1990.

La notable *performance* electoral de Sebastián Piñera, demostró en definitiva la consolidación de la derecha como alternativa de poder en la transición democrática, lo que coloca a este actor en una primera línea en la política nacional. A partir de esa experiencia surgen una serie de procesos que merecen atención y mayor profundización académica, fundamentalmente debido a la disponibilidad de fuentes escritas y archivos orales.

Esta comunicación aborda una etapa clave de la historia reciente de las organizaciones de la derecha política, como lo fue el largo régimen militar dirigido por Augusto Pinochet. Sus partidos principales, Renovación Nacional (RN) y la Unión Demócrata Independiente (UDI) nacieron tardíamente durante los años ochenta, en ese mismo marco autoritario, y mantuvieron una relación muy compleja con el General Pinochet, la que manifestó una doble dimensión, marcada por la independencia y la subordinación respecto al régimen. Esto debido a que la derecha buscó ser protagonista del proceso político, manteniendo relativamente sus raíces autoritarias, pero también acomodándose al nuevo escenario de democracia política posterior a 1990.

Esta tensión no invalida, sino que reafirma la característica fundamental de la derecha chilena: su bipartidismo y su pluralidad interna, elementos que la caracterizan hasta hoy.

Sus relaciones con el gobierno militar, además de su dinámica interna, constituyen interesantes variables desde donde caracterizar a estas organizaciones y situar un tiempo eje para desentrañar su actuación en el período de transición democrática.

### **Algunas cuestiones metodológicas**

Las relaciones entre la derecha política y el régimen militar en Chile, implican dos desafíos de carácter metodológico: el primero tiene relación con la definición del concepto «derecha», mientras que el segundo se refiere a la caracterización de los regímenes autoritarios en general, y del chileno en particular.

En cuanto a la primera de estas cuestiones, debe señalarse que este sector, históricamente, ha sido renuente a sistematizar un pensamiento político de manera teórica y sistemática. Esto, al contrario de la izquierda (socialista, socialdemocracia, comunista) y el centro político (humanismo cristiano, radicalismo), sectores en que suelen producirse grandes obras políticas–teóricas en las cuales se fundamenta su pensamiento de una forma global. En la derecha esto no es así; por lo menos en el nivel latinoamericano<sup>1</sup>, como tampoco en el chileno, lo que ciertamente complejiza la tarea de definir el objeto de estudio<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> ROMERO, J. L.: *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*, Buenos Aires, Paidós, 1970, pp. 13-14. En esta obra se trae a colación un texto de un intelectual brasileño que se queja de la falta de elaboraciones sistemáticas de la doctrina de derecha.

<sup>2</sup> En la serie de ensayos de CRISTI, R. y RUIZ, C.: *El pensamiento conservador en Chile, Seis ensayos*, Santiago, Editorial Universitaria, 1992, se reconoce que, de los intelectuales conservadores «Con excepción de Lira (Osvaldo), Philippi (Julio), y hasta cierto punto de Góngora (Mario), estos pensadores conservadores no incursionan en el terreno filosófico ni intentan elaboraciones sistemáticas», p. 10. Incluso, Jaime Guzmán – acaso la figura más importante de la derecha contemporánea chilena- no es elevado a la categoría de «intelectual». FONTAINE, A.: «El miedo y otros escritos: El pensamiento de

Lo constata explícitamente uno de sus autores, quien textualmente indicó que:

El pensamiento de derecha no es una ideología, esto es, una concepción abstracta (...) es una manera de ser, mentalidad; actitud ante las cosas, ante la vida privada, la vida pública, el Estado, los hábitos ciudadanos, es un sentir acerca de la sociedad, de la naturaleza, de la historia<sup>3</sup>.

Los textos de Pedro González Cuevas y de Sandra McGee profundizan en la elaboración de la noción de derecha. Cuevas, en su trabajo acerca de las derechas españolas subraya que:

La esencia de la derecha radica, a nuestro juicio, en las características de su 'visión' de la realidad (...) Así, pues, una ideología o tendencia política puede ser clasificada como derechista cuando tiene por base las restricciones características de la naturaleza y la vida humana; lo que se traduce en el pesimismo antropológico, la defensa de la diversidad cultural, de las desigualdades, de la tradición; y del reformismo social frente a la revolución<sup>4</sup>.

Si bien esta mirada ofrece elementos interesantes, se requiere una mayor precisión al respecto. Sandra McGee, en su trabajo de la extrema derecha en Chile, Brasil y Argentina, también sugiere una definición enfatizando en el sentido de la permanente transformación de los polos político-partidarios<sup>5</sup>. Esto es de suyo relevante,

---

Jaime Guzmán», *Estudios Públicos*, 42 (1991), p. 251. Otro autor recalca su «anti-intelectualismo», característica que le haría perder a ésta posiciones frente al centro y a la izquierda. Véase, GONZALEZ, J.: *Setenta y cinco preguntas. La Derecha, un enfoque chileno*, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Generales, Colección Ideas I, 1991.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>4</sup> GONZALEZ CUEVAS, P.: *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*, Madrid, Tecnos, 2005, p. 12.

<sup>5</sup> MCGEE, S.: *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1980-1931*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2ª ed., 2005, p. 21.

pues si bien es cierto indica la necesidad imperiosa de estudiar históricamente a la derecha, resalta la tendencia a definirla en función de los «anti», cuestión que tampoco deja en claro sus componentes más finos y que también es común a todo actor político.

En definitiva, la literatura coincide en que «ser de derecha» representa una postura «intuitiva» no tan elaborada intelectualmente, sino más bien una «visión de la realidad», como plantea González Cuevas. Esta postura anticonstruccionista -en el sentido filosófico- es sumamente visible en las ideas de varios grupos específicos, así como en otras formas de pensar relacionadas con la derecha como en el neoliberalismo, que apuestan por un orden social y económico espontáneo, donde los individuos interactúan libremente y sin interferencias externas<sup>6</sup>.

A pesar de que la derecha en muy pocas oportunidades ha sistematizado su pensamiento político, esto no deja de indicar que, detrás de esa gama compleja de actitudes y comportamientos, se oculta una «coherencia interior» en su pensamiento, que es lo que lo hace ser precisamente la derecha.

Para el caso chileno, se manifestaría una sorprendente coherencia interior, a nivel del pensamiento de la derecha del siglo XX, en su múltiple variedad ideológica. Se afirma por ejemplo que, «la ‘coherencia discursiva’... obedece a una mentalidad común –no necesariamente única y excluyente- de todas las ‘derechas’. Ella articula las diversidades, las pone de acuerdo en lo esencial y ajusta los mecanismos de superación de las diferencias accidentales»<sup>7</sup>. Durante el régimen militar, por ejemplo, un momento clave en este ámbito fue la decisión unívoca de la derecha de apostar por la continuidad del gobierno de Pinochet en la coyuntura del plebiscito de octubre de 1988, aunque en el marco de serias disputas internas entre sus partidos principales.

---

<sup>6</sup> VERGARA, P.: *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*, Santiago, FLACSO, 1985.

<sup>7</sup> RUIZ, C. y CUADRA, F. J.: *El discurso de la derecha chilena*, Santiago, CESOC-CERC, 1992, pp. 36-37 y 45.

No obstante, es posible visualizar a lo largo de todo el período una notable complejidad ideológica y política de la derecha. En dicho sentido, el ex ministro del régimen militar, Francisco Javier Cuadra, calificó a este sector político como un verdadero «mosaico cultural», en que una de las vertientes estaría representada por el «gremialismo» y otra por los sectores que fundaron el Movimiento de Unión Nacional, a comienzos de los ochenta. Al respecto afirma que:

El mosaico cultural de la derecha... es comprobable no sólo en los movimientos y partidos que formó, sean los históricos o sus separaciones, sino también –y en ocasiones de modo principal- de sus variadas expresiones académicas y periodísticas, como por ejemplo ocurre con las revistas y sus variados equipos editoriales (...) Es importante, asimismo, observar la influencia de líderes con carisma (...)<sup>8</sup>.

En definitiva, el concepto derecha no es una calidad intrínseca e inamovible del universo político, sino más bien un término relativo que se transforma y reformula progresivamente, dependiendo de las condiciones de la lucha política y otros factores. Utilizando las palabras de Norberto Bobbio, quien sostuvo que la izquierda y la derecha «(...) son lugares del ‘espacio político’ (...) En otros términos, derecha o izquierda no son palabras que designen contenidos fijados de una vez para siempre (...) (estos pueden cambiar) según los tiempos y las situaciones»<sup>9</sup>.

Para el caso tratado en esta presentación, debe señalarse que la existencia del régimen militar no agotó la pluralidad interna de la derecha, al contrario, ésta característica se profundizó.

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 44.

<sup>9</sup> BOBBIO, N.: *Derecha e Izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Madrid, Taurus, 1995, pp. 128-129.

Una segunda cuestión de método dice relación con el carácter del régimen militar que se instaló en Chile desde septiembre de 1973. Si bien los militares «interpretaron», de alguna forma, al proyecto de la derecha, la dirección política fue asumida por los militares desde un comienzo lo que plantea problemas entre cuándo se habla de régimen y cuándo de civilidad.

Para subsanar estos vacíos, debe señalarse que el apoyo y colaboración explícita que brindó la derecha al régimen militar fue fundamental en los diecisiete años de gobierno, por lo cual no está de más recalcar que los militares no gobernaron solos. Distintos autores han enfatizado la colaboración de los civiles en los regímenes militares en áreas como la elaboración de los programas económicos, el aspecto institucional y los discursos ideológicos, además de la formación y movilización de bases sociales de apoyo<sup>10</sup>. En efecto, la colaboración de los civiles simpatizantes o miembros directos de organizaciones de derecha fue clave para la implantación de esas transformaciones tan importantes.

La importancia de los grupos civiles la destaca Tomas Moulian e Isabel Torres - aunque en términos un tanto ortodoxos-, cuando sostienen que:

El peso de los grupos civiles en las esferas de poder depende de su capacidad de influencia sobre las cúpulas militares o sobre el círculo gobernante y no de algún atributo propio como fuerza electoral, capacidad movilizadores o nivel organizativo... pese a que las Fuerzas Armadas monopolizan la capacidad decisoria, no tienen capacidad hegemónica, los paradigmas con los cuales se toman las decisiones de política, tanto en el terreno económico, social y cultural, residen en un grupo de civiles, que vienen a ser los intelectuales orgánicos de la clase dominante<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> HUNEEUS, C.: *El régimen de Pinochet*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001.

<sup>11</sup> MOULIAN, T. y TORRES, I.: «La reorganización de los partidos de la derecha entre 1983 y 1988», Documento de Trabajo n° 388 (1988), FLACSO, pp. 7-8.

Tal como en otros regímenes autoritarios de su tipo, el rol del Jefe de Estado consistió en articular alianzas con distintos grupos de civiles, militares y tecnócratas, de acuerdo a las necesidades y circunstancias del momento. De esta forma puede caracterizarse el rol de Pinochet y su relación con los grupos de adherentes civiles.

El régimen autoritario de Augusto Pinochet, se apoyó en una nueva alianza compuesta por militares, jóvenes profesionales y tecnócratas, los cuales, sin experiencia política-partidista previa (aunque ciertamente participantes activos de la lucha anti Unidad Popular) pusieron en práctica un proyecto de transformaciones globales que afectaron al conjunto de la sociedad chilena. Si bien estos grupos no se conformaron formalmente en torno a «partidos», constituyeron la base política e intelectual sobre las cuales el General Pinochet fue consolidando su poder y hegemonía. Sin dudas esto transformó al campo político de la derecha chilena que en los años noventa poseía una pluralidad importante.

A diferencia de otras dictaduras latinoamericanas de la década de 1970, la chilena se caracterizó por la creciente personalización y concentración del poder político en el General Augusto Pinochet, la que se intensificó desde el mismo año 1973, consolidándose hasta la definitiva promulgación de la Constitución Política de 1980. Si bien es cierto el acuerdo original establecía que la presidencia de la Junta de Gobierno sería rotativa, la figura de Pinochet pronto se destacó entre los jefes militares como el conductor indiscutido del proceso de transformaciones políticas y económicas.

De esta forma, y a través de numerosas disposiciones, Pinochet fue designado el 17 de junio de 1974 –decreto ley N° 527- como «Jefe Supremo de la Nación». Continuando esta tendencia a la personalización, el General Pinochet, por el decreto ley N° 807 del 16 de diciembre del mismo año, fue nombrado con el cargo de «Presidente

de la República de Chile». Cabe señalar que Pinochet además de Jefe de Estado y de Gobierno, ocupó el cargo de Comandante en Jefe del Ejército, elemento inédito en los autoritarismos de su tipo.

Este aspecto es muy relevante de destacar, pues durante todo el régimen militar hasta 1990 fue el propio Pinochet quien seleccionó sus asesores más cercanos y quien le imprimió el sello ideológico y político al gobierno, relacionándose finalmente con todos los grupos de derecha. Como lo sugiere Huneus,

Pinochet mantuvo una relación bastante estrecha con cada uno de los grupos civiles que apoyaron al régimen, lo que daba cuenta de un pluralismo limitado al interior del Gobierno... siguió una cuidadosa política hacia los civiles, sin mostrar preferencias a favor de un determinado grupo. Mantuvo abiertas sus puertas para cada uno de ellos, lo que creaba ciertas inseguridades, ya que no se sabía quién tendría la última palabra antes de tomar una decisión<sup>12</sup>.

No obstante, el análisis de las coyunturas específicas del régimen militar demuestra que Pinochet seleccionó de acuerdo a las circunstancias del momento a sus aliados civiles más fundamentales, utilizando un criterio más bien pragmático.

### **La derecha chilena y el gobierno militar: Una propuesta de periodificación**

De acuerdo a estas precisiones de orden más bien metodológico, se pueden periodificar las relaciones entre los civiles de derecha y el régimen militar en torno a tres etapas definidas.

En primer lugar, la denominada etapa «fundacional», que se extendió entre 1973 y 1976, aproximadamente. Este período está caracterizado por el consenso de todas las

---

<sup>12</sup> HUNEUS, C.: *El régimen... op. cit.*, pp. 153-154.

fuerzas políticas de la derecha en su apoyo al golpe de Estado y a la instalación del gobierno militar, y en particular a la autoridad encarnada por Augusto Pinochet, quien rápidamente se consolidó como el líder del proceso político.

Esta etapa se caracteriza además por varios elementos: en primer lugar, por la desaparición de las organizaciones formales partidistas de la derecha chilena. El Partido Nacional, principal partido de derecha fundado en 1966, optó por «autodisolverse» a escasos días del golpe de Estado, y una opción similar asumió el Frente Nacionalista Patria y Libertad, organización de extrema derecha que se había fundado en 1970 para hacer frente al gobierno de Salvador Allende. Sólo el Movimiento Gremial –fundado en 1967 por Jaime Guzmán Errázuriz- optó por continuar su acción política, aunque dentro de márgenes «universitarios» específicamente marcados por su presencia en la Universidad Católica de Santiago, bastión de la oposición al gobierno allendista.

En segundo lugar, se puede distinguir una contradicción en esta breve etapa. Si bien es cierto los militares cerraron y prohibieron de manera inmediata espacios democráticos como el parlamento, partidos políticos y libertades públicas, en lo esencial el régimen se asesoró de militares y también de civiles de derecha, los cuales cumplieron un rol clave en las grandes definiciones ideológicas y económicas del régimen de Pinochet. Un ejemplo de ello es su primer documento doctrinario, la «Declaración de Principios», fechada en marzo de 1974 y que fue redactada casi en su totalidad por el abogado Jaime Guzmán y otros asesores civiles. Otro ejemplo se dio a nivel más técnico: en la definición de la política económica neoliberal, un grupo de economistas civiles –denominados como los «Chicago Boys», en referencia al nombre de la universidad en la cual se formaron- fueron los que implantaron las políticas económicas neoliberales desde 1975.

En efecto, si bien Pinochet disolvió las organizaciones políticas partidistas – declarando en «receso» al Partido Nacional, espacio donde se reunía a la derecha tradicional-, no pudo prescindir de la colaboración de los civiles, apoyándose en miembros del Movimiento Gremial y en los tecnócratas-economistas.

Para finalizar, debe señalarse que a pesar de disolver las organizaciones de la derecha tradicional chilena, este sector, en su conjunto y pluralidad, apoyó activamente al gobierno militar y sus políticas principales. Prácticamente no hubo debate ni discrepancias internas importantes dentro de la derecha en esta etapa, que se reconoce como de superación de la crisis económica y por la instalación y consolidación definitiva del régimen militar<sup>13</sup>.

Si bien Augusto Pinochet mostró agradecimiento por el apoyo brindado por este sector de la política chilena, éste mostró preferencia por los «gremialistas» y por los tecnócratas-economistas, con lo cual potenció un sector de la derecha que después se fortaleció aún más, proyectándose incluso al período democrático. Mientras tanto, los ex nacionales fueron descartados de los puestos de mayor influencia gubernamental, aunque éstos de todas maneras apoyaron las líneas generales de su proyecto<sup>14</sup>.

La segunda etapa de la periodificación se califica como la derecha «pre-partidista», y se manifestó entre 1976 y 1983. El contexto de esta etapa es clave para comprender la situación de este grupo político.

Desde 1976, aproximadamente, se dieron distintas condiciones alrededor del régimen, que llevaron al mismo a iniciar un cambio de rumbo que consolidara su «obra» y que legitimara su poder ante la población y la comunidad internacional.

---

<sup>13</sup> BENAVENTE, A. y ARAYA, E.: *La derecha política chilena y el régimen militar 1973-1981*, Santiago, ILADES, 1981.

<sup>14</sup> VALDIVIA, V.; PINTO, J. y ALVAREZ, R.: *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, Santiago, LOM Ediciones, 2006.

La nefasta situación de derechos humanos fue un elemento fundamental que explicó la necesidad de poner plazos al régimen. Importantes fueron las presiones –tanto externas como internas- que sufrió con respecto a este tema, las que fueron llevadas a cabo por la propia comunidad internacional a través de la ONU, instancia que progresivamente condenó la situación de derechos humanos. Incluso esta conducta alcanzó al propio gobierno de los Estados Unidos, especialmente bajo la administración de Jimmy Carter que abogó por el mayor respeto a los derechos humanos y por el pronto retorno a la democracia. La actitud de los Estados Unidos se volvió más crítica luego del atentado que costó la vida al ex Ministro de Defensa de Salvador Allende junto a su secretaria norteamericana, concretado en Washington en septiembre de 1976, en el cual estuvieron involucrados los servicios de seguridad del gobierno chileno. En el frente interno, las presiones principales vinieron de parte de la Iglesia Católica, una institución con larga reputación y prestigio en la historia de Chile. La crítica situación de los derechos humanos se resolvió –en parte-con la disolución de la DINA (Dirección Nacional de Informaciones) en agosto de 1977, dándose pie a la CNI (Central Nacional de Informaciones), oficina de represión política con menores atribuciones que la anterior<sup>15</sup>.

Todos estos elementos llevaron que desde aproximadamente 1976-1977 se manifestaran con mayor fuerza las luchas intestinas al interior de la derecha, debates que continuaron con ocasión en las discusiones de la Constitución de 1980 y que se referían esencialmente a la futura durabilidad del régimen militar y al sistema político que éste debía dar forma. Si bien aún los partidos políticos todavía no estaban permitidos y el país estaba sometido a un estricto receso, la derecha aprovechó los espacios que brindó el régimen para debatir sobre el carácter del mismo, incluso

---

<sup>15</sup> CAVALLO, A. et al.: *La historia oculta del régimen militar*, Santiago, Ediciones La Época, 1988, pp. 135-144 y 154-174, HUNEEUS, C.: *El régimen... op. cit.*, pp. 284-295 y VIAL, G.: *Pinochet: la biografía*, Santiago, El Mercurio/Aguilar, 2002, capítulos siete y ocho.

cuestionando –en algunos casos- la situación de los derechos humanos, la autoridad excesiva del General Pinochet, la política económica y la eventual transición a la democracia.

Los diversos espacios de la prensa oficialista, la formación de grupos de estudio, el surgimiento de algunos caudillos, además de los espacios que el propio régimen militar ofreció –como el Consejo de Estado, la Comisión Ortúzar, entre otros- brindaron la posibilidad para que se expresaran las corrientes conocidas como los «duros» (nacionalistas del ex Patria y Libertad) y los «blandos» («gremialistas»), los cuales animaron la discusión política de fines de los años setenta. Si bien éstos últimos ganaron la batalla en el ámbito de las decisiones que asumió el gobierno, el debate fue en ocasiones áspero, lo que adelantó las discrepancias en la coyuntura siguiente.

La tercera y última etapa de la relación de la derecha y el régimen militar, está situada entre 1983 y 1990. Este período se caracteriza por el renacimiento del tejido social y de los partidos de todo el espectro ideológico, aunque ciertamente *de facto*, puesto que sólo se dictó una ley de partidos políticos en 1987. No sólo la oposición al régimen reapareció en versión partidista y también social, sino que la derecha recuperó su tradición partidista y, a través de una mayor maduración y *ad portas* de la transición democrática que establecía la propia Constitución Política de 1980, comenzó a preparar sus cuadros para el nuevo contexto democrático que se abrió diez años más tarde.

Pero también para caracterizar esta etapa hay que volver al contexto histórico. Desde 1982 en adelante, una profunda crisis económica y social tuvo potentes consecuencias políticas, e incluso amenazó a momentos la estabilidad del régimen militar. Las jornadas de protestas nacionales (1983-1986) y la breve pero decidida apertura que inició el propio gobierno en la misma época son señales de que profundas transformaciones se avecinaban en materia política.

En la derecha surgieron una cantidad importante de partidos y liderazgos, pero en 1983 surgieron dos de los principales: el Movimiento de Unión Nacional (MUN), que agrupó a la derecha tradicional heredera del Partido Nacional, y la Unión Demócrata Independiente (UDI), que reunió a los ex miembros del Movimiento Gremial y a los economistas neoliberales<sup>16</sup>. En forma general, los primeros se caracterizaron por su perfil más de independencia en tanto que los últimos fueron más leales al proyecto y a la figura del General Pinochet. Sin duda, el rol de Pinochet y los contenidos y formas políticas de la eventual transición democrática fueron dos de los ejes principales de discordia de ambas organizaciones. Las disputas internas de la derecha en los años noventa, en este sentido, no son más que una continuidad clara de la década precedente<sup>17</sup>.

A fines de la década, en 1987, la fundación de Renovación Nacional (RN), que fusionó al MUN con la UDI, no tenía destino ni proyección política alguna. Las tradiciones ideológicas, los personalismos, sumado a los factores coyunturales, determinaron que un año más tarde la UDI abandonara este proyecto, consolidando así la derecha bipartidista en Chile que se dividió entre RN y la propia UDI.

Finalmente, en 1990, se iniciaba un nuevo período democrático en el país y la situación de la derecha chilena era profundamente compleja, luego de apoyar activamente al régimen autoritario de Augusto Pinochet, aunque con matices importantes en algunos casos. Después de veinte años en la oposición y luego de cuatro intentos fallidos de llegar a La Moneda, esta compleja derecha bipartidista regresó al Poder Ejecutivo, asumiendo el poderoso desafío de dirigir los destinos de Chile.

---

<sup>16</sup> ALLAMAND, A.: *La travesía del desierto*, Santiago, Ediciones Aguilar, 1999 y HUNEEUS, C.: «La derecha en Chile después de Pinochet: el caso de la Unión Demócrata Independiente», Working Paper #285, July 2001.

<sup>17</sup> MORALES, M. y BUGUEÑO, R.: «La UDI como expresión de la nueva derecha en Chile», *Estudios Sociales*, 107 (2001), pp. 215-248.

## **Conclusiones**

El régimen autoritario chileno –así como todo gobierno de este tipo-, tuvo un componente social específico, marcado por sus bases sociales de apoyo. En el caso chileno, si bien fueron los militares los que asumieron directamente la conducción política del país, los apoyos civiles de las organizaciones políticas de la derecha fueron claves para comprender las profundas reformas que se acometieron durante diecisiete años de gobierno autoritario. Sin bien el gobierno militar intentó ignorar en sus comienzos a la derecha tradicional, ésta sobrevivió e incluso más, se creó una nueva derecha, que desde 1983 se expresó en la UDI, creciendo al amparo del régimen.

Sin embargo, sería reduccionista delimitar a la derecha a una mera expresión partidista. Esto porque la derecha se define, ante todo, como una cultura política heterogénea y diversa, que está compuesta por grupos empresariales y de influencia, centros de estudio, partidos políticos, entre otros movimientos, por lo cual su estructura no es particularmente institucionalizada como sucede en grupos como la izquierda o en los partidos de centro. Por ello, desde el punto de vista metodológico resulta muy complejo definir y seguir, desde las variables históricas, las organizaciones políticas de este sector.

Finalmente, debe señalarse que el proceso de transición democrática que vivió Chile desde el cambio de gobierno en 1990, hunde sus raíces en el propio régimen militar. Sin comprender los acuerdos, actores y procesos que se hicieron presentes especialmente en los años ochenta, sería imposible captar en su complejidad los caminos que ha recorrido la larga transición democrática en Chile.